

A MI *Rey*



Sentidas expresiones de alabanza y acción de gracias

A MI
Rey

María Fontaine

Traducción: Patricia Zapata Noyola y Gabriel García Valdivieso

Título original: *My King and I*

ISBN de la edición original: 3-03730-107-4

ISBN de la versión en castellano: 3-03730-151-1

Salvo que se señale otra cosa, todos los pasajes de las Escrituras que se reproducen están tomados de la versión Reina-Valera, revisión de 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

© 2003, Aurora Production AG, Suiza.

Derechos reservados. Impreso en Malasia por Rhythm.

Introducción

Todos sabemos que es de buena educación darle las gracias a quien nos hace un regalo. No obstante, con frecuencia olvidamos agradecerle a nuestro Padre celestial todo lo que nos obsequia cotidianamente. La Biblia nos aconseja que demos gracias en todo, porque esa es la voluntad de Dios (1 Tesalonicenses 5:18). Además, nos exhorta: «Entrad por Sus puertas [a la presencia de Dios] con acción de gracias, por Sus atrios con alabanza» (Salmo 100:4).

¿Qué regalos nos ha dado Dios? ¡Todo! La vida, los amigos, el maravilloso mundo que nos rodea. Hasta la dicha más sencilla que experimentamos proviene de Él. Cuando nos detenemos a reflexionar en todo lo que nos ha obsequiado, nos sentimos impulsados a alabarlo y a ser más agradecidos con Él.

Pero ¿de qué modo podemos hacerlo? Quizá no sabes manifestar esa gratitud a Dios y a Su Hijo Jesucristo, nuestro Salvador. A lo mejor consideras que te falta elocuencia. No te desanimes. Dios no espera que nuestras acciones de gracias sean modelos de fluidez, ni pretende que empleemos ciertas palabras en particular. Él se deleita en oír las sinceras expresiones de agradecimiento que nos brotan del alma, en lenguaje excelso o sencillo, con frases fluidas o entrecortadas, con pocas o muchas palabras. Dios ve la alabanza

que nos nace del corazón y la traduce en encantadoras melodías. Así y todo, aunque a muchos nos gustaría expresar verbalmente nuestro agradecimiento, no encontramos las palabras idóneas. La presente selección de alabanzas te servirá de punto de partida. Con el paso del tiempo, te resultará más cómodo dar gracias a Jesús y te animarás a expresarte con palabras propias. Bastará con que digas lo que te sale del alma. Al fin y al cabo, lo que más complace a Dios es tu deseo de ofrendarle alabanzas.

Imagínate: tienes la posibilidad de hacer todos los días una ofrenda de gratitud a Jesús. Ruego que el presente libro de alabanzas te aliente a declarar, como el rey David: «Bendeciré al Señor en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca» (Salmo 34:1). Si lees estas alabanzas como si fuesen tus propias declaraciones, irás tomando cada vez mayor conciencia de las magníficas bendiciones —grandes y pequeñas— que el Señor te prodiga todos los días.

No es mi intención que este libro se convierta en un texto rígido para la práctica de un rito cotidiano. Más bien espero que te inspire a elevar tu corazón hacia el Cielo en cualquier momento del día. ¡Que Dios te bendiga y te motive a ofrecerle alabanzas!

María Fontaine



DISIPAS LAS PREOCUPACIONES

Sólo tengo que hacer el esfuerzo de acercarme a Ti y tocarte. Entonces me llenas las manos de cosas bellísimas. Todo Tú eres hermoso. Todo lo que te rodea está lleno de encanto. Cuando te siento próximo a mí, tengo sosiego y solaz; sé que lo resolverás todo. Disipas mis preocupaciones con Tus Palabras apaciguadoras. Me das cuanto necesito. Es sencillamente asombrosa y sobrenatural la forma en que obras esos milagros en mi vida. A mí, que tiendo a preocuparme tanto, me infundes paz. Me induces a pensar cosas buenas teniendo yo tanta tendencia a pensar negativamente. Me llenas de satisfacción y felicidad aun en medio de las dificultades.

Eres lo que se dice prodigioso, Jesús. Sólo Tú eres capaz de hacer eso por mí. Lo agradezco en extremo. No puedo menos que darte gracias y alabarte por los muchos portentos que obras. Te quiero con todo el corazón.



EN PRESENCIA DEL REY

No sabes cuánto deseo estar contigo, Jesús, en Tu presencia, en Tu salón, mi gran Rey. Gracias por hacernos ver que para entrar por las puertas de Tus atrios tenemos que tocar las campanas, los carillones celestiales, mediante nuestras alabanzas. Cuando te damos gracias por Tu bondad, por Tu amor, por todo lo que haces, suenan las campanas. Cuanto más te damos gracias, más repican y emiten sonidos armoniosos, informando a los guardas que alguien está a las puertas del Cielo y solicita pasar. Estas alabanzas celestiales nos permiten la entrada.

Quando te alabamos, somos conducidos a Tus atrios. En la alabanza está la contraseña que nos permite pasar a Tus majestuosos salones y acercarnos a Tu presencia. A través de la alabanza podemos entrar en Tus atrios de alegría.

¡Cuánta falta nos hace entrar por Tus puertas, estar en Tus atrios, en Tu presencia, para amarte y llenarnos de Tu amor!



MAGNÍFICO PADRE

Gracias por ser mi magnífico padre, mi fuerte proveedor y defensor. Soy tan insignificante, y Tú tan grande y tan fuerte. Al recordar eso, al darme cuenta de que no tengo que ser tan grande ni tan fuerte ni tan inteligente como para resolver los complejos problemas de la vida, me tranquilizo mucho. Lo único que tengo que hacer es acudir a Ti y contártelos, y Tú me das las soluciones. Si los problemas son demasiado complicados para mí, Tú te haces cargo de ellos y los resuelves Tú mismo. Yo no tengo que hacer nada. No tengo más que encomendártelos y confiar en que Tú sabes lo que más me conviene.

Me quieres tanto y me cuidas tan bien. Aun cuando me pongo de mal humor y me porto como un niño al que se le ha roto un juguete, simplemente te lo traigo, y Tú lo arreglas.



UNA EXISTENCIA FASCINANTE

Te adoro, Jesús. Necesito Tu amor. Tiene un valor increíble para mí. Gracias por el maravilloso Espíritu que constituye Tu esencia, que nos abriga y nos proporciona esa cálida sensación de pertenencia, de que somos necesarios, de que somos parte de algo grande, parte de una existencia fascinante, parte de la vida. Por ello, te doy gracias. Gracias por la hermosa vida que nos has concedido y confiado.

Gracias por manifestar Tu amor en nuestra vida de innumerables maneras. La vida está repleta de enseñanzas, y nos queda mucho que aprender. Sin embargo, procuras enseñarnos a luchar y acudir a Ti y a Tu Palabra en busca de las soluciones y la orientación que necesitamos. Además, nuestros problemas no son nada comparados con los que sufren la desdicha de no conocerte.

Gracias, un millón de gracias por sostenerme en Tus manos y cuidar de mí todos los días sin falta.



MI LUGAR FAVORITO

Heme aquí, Señor. Quiero estar junto a Ti. Gracias por este plácido lugar donde puedo sentarme y reposar a Tus pies. Me encanta sentarme aquí y aprender de Ti. Me fascina contemplar Tu rostro, tan cariñoso y tierno.

Evoco el pasado y me cuesta imaginarme cómo era cuando no conocía esta estrecha relación que ahora mantengo contigo. No sé cómo lograba pasar los días sin esa intimidad que hoy disfrutamos los dos. Lo curioso es que Tú siempre estuviste a mi lado. Desde siempre pude haber tenido esta relación tan hermosa que disfruto contigo, pero mis afares me impedían darme cuenta de ello. Ahora, sin embargo, voy a continuar sentándome aquí mismo a Tus pies, mi lugar favorito, mi rincón sereno, en grata y reposada devoción a Ti.

Gracias por el honor de poder sentarme a Tus pies y aprender de Ti, ser partícipe de Tus Palabras, oír nítidamente Tu voz. Me encantan Tus Palabras. Las bebo con ansiedad. Me hacen falta Tus aguas refrescantes para apagar Mi sed y lavarme interiormente.



ESTÁS A MI LADO

Jesús, cuando me siento débil, cuando la fatiga y el malestar me abruman, siempre estás a mi lado para envolverme con Tus brazos, consolarme y decirme que todo va a salir bien. Desciendes a mi nivel y me calmas los nervios, disipas mis preocupaciones y temores, y alejas la confusión que de otro modo me rodearía.

Te agradezco que me bendigas de tal forma. Tengo la enorme bendición de contar con Tu paz. Gracias por librarme de las preocupaciones de la vida. Gracias por la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Te agradezco que no tenga que tomar pastillas para hallar sosiego en medio de un apretado horario. Me basta con tomarte a Ti. Te agradezco que no tenga más que sentarme unos momentos a Tu lado y sentir el alivio de Tus caricias, que me dan fuerzas para seguir adelante en los días febriles.



A TU DISPOSICIÓN

A Ti canto, mi Rey, mi Dios, mi Señor, mi Hacedor. Te canto con el corazón. Te ensalzo con mis labios y levanto las manos en cántico, oración y alabanza a Ti, que me das vida, amor, alegría, paz y sabiduría, a Ti que todo me lo concedes. Te alabo, te honro y te glorifico, porque sólo Tú eres digno de ello.

Me entrego totalmente a Ti en cuerpo, alma, mente, corazón y espíritu. Tuya es toda mi existencia. Estoy por entero a tu disposición, para que hagas conmigo como te plazca, ya que eres el Dios de todas las cosas. Mereces toda alabanza y gratitud. Eres el Dios de todo lo que existe y además mi Padre. Por ello te alabo, te reverencio y te enaltezco.



ME INFUNDES FUERZAS

Te enaltezco por ser mi Rey poderoso, por serlo todo para mí, por tenerme entre Tus brazos y alzarme en espíritu por encima de las tribulaciones, los pesares y las dificultades. Gracias por cuidar de mí, por echar sobre Ti mismo mis penas y afanes, por Tus anchos y fuertes hombros que me sostienen. Reconozco que puedes resolverlo todo, cualquier situación, cualquier complicación, cualquier problema. Gracias por tener todas las soluciones.

Obras portentosas, prodigiosos milagros que afectan mi vida, inspiran mi espíritu, me hacen crecer en fe y amor y me llevan a acercarme a Ti, a Tu luz, a la Fuente.

Gracias por alzarme, por inspirarme, por amarme, por conferirle a la vida un sentido tan maravilloso, por darme un propósito por el que vivir cada jornada, por el gozo de ver un nuevo día, encomendártelo a Ti y seguir avanzando por Ti.

Gracias por infundirme fuerzas.



SOBREABUNDANCIA DE BENDICIONES

Eracias, Jesús, por este día radiante, por el sol y el azul del cielo y, sobre todo, por Tu amor. Eres tan paciente, tan amoroso y comprensivo. Nunca dejas de infundirme tranquilidad y levantarme el ánimo. Es prueba del gran amor que me tienes, pues pese a que me porto mal, nunca me tratas como me merezco.

Te agradezco que no tenga que esperar a llegar al Cielo para conocerte, sentirte y hacerte feliz. ¡Me das muchísimo cada día! Las bellezas de Tu Espíritu colman mi vida y me hacen desbordar por todos lados. Ciertamente renuevas Tus misericordias cada mañana, y mi copa rebosa de bondades. Es imposible más felicidad, más dicha, más bendiciones.



MI LUMBRERA

Te agradezco que te volvieras como un mortal más y te pusieras el ropaje de la carne terrena a fin de experimentar las cosas que nos pasan y así ser un modelo para nosotros. Te entregaste sin medida. Cumpliste Tu destino. Al observar Tu ejemplo tomo conciencia de que no cejaste hasta lograr la victoria, y eso me anima y me infunde fe en que yo también puedo alcanzarla. Me inspiras confianza en que puedo hacerlo si camino cerca de Ti y sigo Tus pasos.

Gracias por mostrarme la vía. Gracias por ser una lumbrera delante de mí hacia la cual puedo encaminarme, un cálido fulgor hacia el que puedo correr y en el cual me deleito. Brinco de alegría sabiendo que puedo llenarme de Ti, Jesús. Agradezco poder embeberte y absorber Tu Espíritu.

ME RINDO A TI

*M*e entrego a Ti, para que en Tu benevolencia y entendimiento, en Tu clarividencia y en la profundidad, anchura y altura de Tu conocimiento, me modes y hagas de mí la vasija que Tú quieres que sea. Me someto a Ti. Me rindo a Ti, puesto que eres Dios de todas las cosas. Amóldame y conviérteme en la vasija que Tú creas conveniente.

Te deseo más que a nadie. Te prometo mi amor y devoción en humilde servicio a Ti, mi Rey, mi Señor y Salvador, mi Amo y mi Amigo.

Te dedico este día, mi maravilloso Rey y Salvador. Guíame hoy. Dirige mis pensamientos, cada uno de ellos, cada acto que realice y cada palabra que brote de mis labios.



DIOS DE LA GLORIA

Te alabo, te enaltezco y te doy la gloria a Ti, Dios de toda la creación, autor de todas las cosas: de la belleza contenida en todo lo que veo, de la maravilla que entraña cada objeto, desde el más grande hasta el más pequeño. Todo es obra de Tu mano, desde una partícula atómica hasta el universo. Tus prodigios sobrepasan toda imaginación

Eres el Dios de la gloria. El Dios de las profundidades, tan hondas que nadie las puede sondear. El Dios de las alturas, tan elevadas que nadie acierta a comprenderlas. El Dios de los espacios, tan amplios y extensos que nadie los puede llenar.

Te doy toda la gloria, la honra, la alabanza y la acción de gracias, pues eres un Dios tan grande, tan poderoso, tan inmenso, tan sabio, tan pleno y tan fuerte, que a Tu lado yo no soy nada. Sin embargo, te rebajas a amarme, cuidarme, anhelarme, desearme, salvarme y conducirme a Tu Reino para que viva contigo eternamente.



TE ESCUCHO

Gracias por darme hoy un nuevo comenzar. Lo más importante que quiero hacer en este día es compartirlo contigo. Antes que nada, deseo sentarme a Tus pies y escuchar lo que quieras decirme. Si tienes algo para mí, aquí estoy, Señor. Te presto toda mi atención. Si tienes instrucciones, sugerencias, indicaciones, palabras de sabiduría —tal vez algunos consejos prácticos que puedan ayudarme a lo largo del día— o tiernas palabras de amor, aquí estoy. Te escucho.

Gracias por esta bendición. Gracias por este lugar tan preciado —este santuario de quietud y confianza, aquí, a Tus pies— en el que puedo dedicarte toda mi atención. Pero eso no es todo: Tú también me entregas toda tu atención.

FAMILIARES Y AMIGOS

Te agradezco mucho que me hayas encontrado y me hayas dado una vida nueva, una vida hermosa. Me has concedido una bella familia, ¡una familia muy unida a la que amo entrañablemente! Tengo buenos amigos, gente muy considerada y amorosa que me apoya.

Los niños tan cariñosos que me has dado siempre saben hacerme sonreír cuando tengo ganas de llorar o estoy al borde del enojo. Hasta tenemos un lindo animalito doméstico con el que pueden jugar. Nos hacemos unos platos deliciosos con los alimentos que nos provees, y aunque a veces la vida no es fácil, nunca dejas de atender nuestras necesidades. Así podría seguir enumerando sin parar las múltiples bendiciones que me has otorgado, eso sin contar la buena salud de que he gozado gracias a Ti.

Pero para mí, lo más importante de todo es tenerte a Ti y Tu Espíritu. Aunque disfrute de muchas cosas materiales, sin Tu Espíritu no sería igual. Estaría todo vacío.



LO QUE MÁS DESEO

Sé que nunca me darás nada que me haga daño o sea causa de desesperación. Aunque me cueste aceptar algunas de Tus dádivas, quiero cumplir con lo que me exijas, pues deseo lo que me quieras dar.

No quiero rechazar ninguno de Tus regalos. Quiero estudiar cada uno contigo. Quiero deleitarme en cada uno, aprender a estimarlo, a apreciarlo. De esa forma llegaré a conocerte con mayor profundidad. Llegaré a entender Tu corazón. Jesús, te deseo a Ti ante todo. Más que Tus bendiciones, más que Tus regalos, más incluso que la paz que siento cuando estoy a Tu lado.



ME ALZASTE

Jesús, ¡cómo te quiero! Me has demostrado una y otra vez el gran amor que me tienes. A pesar de que yo no era nada, viniste al mundo y moriste por mí para que siempre pudiera morar a Tu lado. Descendiste a las profundidades en pos de mí, y yo me aferré a Tu mano. Me alzaste hasta un lugar magnífico y continúas haciéndome ver día tras día los prodigios de Tu amor.

A veces me dejo agobiar tanto por los afanes de esta vida y las circunstancias que me olvido de dedicarte la atención y el amor que te mereces y deseas. Sin embargo, pese a que a veces me olvido y me enfrasco en lo que me rodea, Tú no dejas de comprenderme, de amarme y de animarme a acudir a Ti. Sigues recordándome que estás siempre a la espera de que me acerque a Ti, para recuperarme y renovar mis fuerzas.



ME CONOCES PERFECTAMENTE

Me conoces más profundamente que nadie. Es más, en ciertos aspectos hasta mejor de lo que yo me conozco. Señor, Tú sabes que a veces mi corazón se angustia con pesares, dolores y quebrantos, cuando ni siquiera hallo palabras para expresar cómo me siento. Pero Tú tomas esos «gemidos indecibles» [Romanos 8:26] y los reemplazas por el bálsamo sanador y el consuelo de Tu amor.

Soy consciente de que no puedo ocultarte nada. Bien sabes que en ocasiones lo intento: postergo la hora de acudir a Ti y desnudarme en Tu presencia, porque me avergüenzo de mí y no me siento en condiciones de presentarme ante Ti. De todos modos, sé que Tú conoces todo lo que me aqueja, y me esperas paciente y amorosamente; nunca me obligas. Gracias por ser tan paciente y considerado.



MI TIERNO PASTOR

Eres mi tierno pastor. Conduces bondadosamente a este corderito por el camino que debe seguir y lo guardas del peligro. Te muestras paciente conmigo cada vez que me descarrío. Tu amor es firme y benévolo a la vez.

Has sido un fiel amigo que jamás me ha abandonado, que me ha atendido, cuidado y amado tiernamente a pesar de mis faltas, de las veces en que me he distanciado de Ti y de las cosas terrenales que a veces he antepuesto a Ti.

Has sido para mí un padre estupendo, que me ha amparado y conducido por el buen camino, indicándome la senda que he de seguir.

Eres quien sana las heridas de mi cuerpo y de mi espíritu. Una y otra vez has vertido sobre mí el bálsamo de Tu amor, de Tu ternura y de Tu misericordia.



ME MARAVILLAS

Jesús, mi vocabulario se queda corto para manifestar los sentimientos que abrigo por Ti. Cuando digo que te amo, en realidad no expreso a cabalidad lo que siento.

Me maravillo cuando pienso que el amor que me tienes es miles de veces mayor que el que siento yo por Ti. No logro comprender cómo me amas tanto. Pero sé que es así porque Tú lo has dicho, y creo en Tus Palabras y en Tu amor. Te tengo más cariño que a ninguna otra persona del Cielo o de la Tierra, y quiero seguir amándote más y más.



LO ERES TODO

Señor, ¡cuán gloriosa es Tu misericordia, qué maravillosa es Tu bondad! Tu amor lo supera todo. Para siempre es Tu misericordia. Tu perdón es total: me lava el alma, me purifica, echa fuera de mí todo lo oscuro y sucio. Me presento ante Ti, mi Dios, mi Salvador. Me inclino humildemente en sumisión; porque yo nada soy, mientras que Tú lo eres todo.

Nadie tiene la gloria, la fortaleza ni el amor que Tú posees. Te entrego todo lo que soy. Elevo a Ti mi voz, mi corazón y mi espíritu en alabanza, acción de gracias, honra, gratitud y gloria. Te entrego cuanto tengo, pues digno eres de ello.



AMOR INCONDICIONAL

Te agradezco que seas tan comprensivo y tranquilizador. Me transmites sosiego y me garantizas que no necesito preocuparme por nada, porque todo está en Tus manos. Todo lo que te encomiendo, Tú lo resuelves. Ayúdame, pues, a encargártelo todo.

Te agradezco que no tenga que ganarme Tu amor. Te agradezco muchísimo que me lo brindes de forma gratuita. Me amas independientemente de lo que esté haciendo, de lo que haya hecho o de lo que vaya a hacer más adelante. Las circunstancias, la situación y los acontecimientos no alteran en modo alguno lo que sientes por mí. Los sentimientos que albergas por mí no dependen de nada de eso. El amor que me profesas es incondicional. Eso me hace amarte aún más.

Te ruego que me ayudes a no distraerme con los afanes de la vida y olvidarme de Ti. Que en todo momento tenga presente Tu gran amor, aunque no siempre lo sienta, lo vea o lo entienda. Ayúdame a tomar tiempo para amarte, cualesquiera que sean las circunstancias, de la misma manera que Tú siempre me amas y dispones de tiempo para mí.



TE OCUPAS DE TODO

Amado Señor mío, ¡qué alivio es apartarme de los problemas del día y desembarazarme de todas mis preocupaciones! Gracias por ocuparte de todo. Gracias por tenerlo todo en Tus manos. Cuanto más te encomiendo mis problemas e interrogantes, cuanto más acudo a Ti para amarte, más me ayudas y me das las soluciones que necesito.

Quiero amarte cada vez más. Me alegro mucho de poder acudir a Ti en cualquier momento del día o de la noche. No tengo que esperar a tener un problema grave. A veces simplemente quiero decirte lo mucho que te aprecio, cuánto te amo y cuánto te necesito. Me haces muchísima falta. No puedo hacer nada sin Ti.



SIEMPRE CONMIGO

Te agradezco, Jesús, que estés a mi lado mientras subo la montaña de la vida. Conforme recorro el sendero de Tu voluntad, siempre me llevas de la mano. Siempre estás cerca para consolarme. Siempre estás presente para indicarme el camino. Siempre estás a mi lado para guiarme, para ser mi consolador, mi amigo y mi compañero inseparable.

Te agradezco que aun cuando me abruma los afanes y trajines, y me encuentro con obstáculos en el camino, Tú me consuelas y me hablas de Tu amor. Siempre me animas a seguir luchando y avanzando.

En los momentos de mayor debilidad y abatimiento, cuando me siento insignificante, me estrechas fuertemente y lo resuelves todo.



UN NUEVO COMENZAR

Gracias, Señor, por este día, que se presenta con nuevos retos, metas y objetivos. Cada día contigo es un nuevo comenzar, una hoja en blanco. Cada día se renuevan Tus misericordias. Maravilloso Señor, quiero cantarte alabanzas por este nuevo día.

Te agradezco la renovación que obras en mí cada día, esa misericordia Tuya que se renueva a diario. Si bien no lo comprendo, Jesús, te lo agradezco inmensamente y reconozco que lo necesito.

Gracias por amarme. Me resulta incomprensible, no acierto a entender por qué lo haces; pero te amo simplemente porque Tú me amaste primero. Te quiero ofrendar mi amor en señal de gratitud por haberme amado Tú a mí. Gracias.



RIQUEZAS DE INCALCULABLE VALOR

*L*o eres todo para mí. Te amo hasta lo indecible. Te necesito, te alabo, te colmo de palabras de adoración y te ensalzo por Tu imponente majestad.

Te agradezco el amor tan intenso que me tienes. Es de incalculable valor. En un mundo en que los hombres aspiran al poder y a las riquezas, Tu amor es inapreciable. Sobrepassa con mucho todas las riquezas que puedan hallarse en este mundo. Te alabo por este admirable y espléndido amor, Tu ilimitado amor que va transformando mi vida.



ERES INSUSTITUIBLE

Jesús, al recordar el tiempo que hemos pasado juntos, no puedo menos que maravillarme de las múltiples formas en que Tu mano me ha conducido. He pasado por sitios agradables y por lugares adversos. He subido montañas y descendido a valles. Me han embargado la dicha y la tristeza. En toda situación, Tú me has sacado adelante y me has ido convirtiendo en la persona que quieres que sea.

Me alegro mucho de haber permitido que llegaras a formar parte de mi vida. No sé qué hubiera hecho sin Ti. No hay nada en este mundo que pudiera llenar el espacio que ocupas Tú en mi vida y en mi corazón.

Me enorgullece que me asocien contigo y que pueda acceder a Tu amor y Tus palabras.



AMOR SIN MEDIDA

Te alabo, buen Señor, por Tu amor incondicional. ¿En quién sino en Ti podría encontrar semejante amor?, un amor constante, infinito, sin medida.

Con mi mente finita no siempre alcanzo a comprender o descifrar cómo es que me amas tanto; pero sé que es así. Te agradezco que no necesite entenderlo. Basta con que extienda la mano y acepte lo que me das. ¡Me lo pones todo tan fácil!

A veces cuando me siento impotente, presa del desaliento y la confusión, y cuando no encuentro palabras para expresar mis más íntimos secretos, permanezco en silencioso reposo, en la calma y confianza que sólo Tú eres capaz de inspirar. Con asombro descubro entonces que Tú entiendes. Alivias mis preocupaciones y temores, y con Tu cariño y Tus besos enjugas mis lágrimas.

Eres la alegría y el gozo de mi corazón, el sol de mi alma, la luz de mi vida. Gracias por aventurarte en las profundidades de mi alma, por abrir las ventanas de los Cielos y permitir que penetrase Tu luz a raudales en mi vida. Cuando te pedí que entraras en mi corazón, se produjo en mí un cosquilleo de gozo, de emoción. Mi alma y mi espíritu se estremecieron de alegría, como cuando un ciego, que no conoce sino las tinieblas, de golpe se ve impulsado hacia una luz brillante y gloriosa.

Quiero conservar esa alegría de alma y espíritu y no dejar que los afanes de la vida —las preocupaciones, las dificultades, los pesares— eclipsen o arrinconen esa gloriosa y formidable luz con que has iluminado mi corazón. Deseo mantener siempre la mirada fija en Ti, para que el poder de Tu amor resplandezca más y más en mí, y las cosas del mundo se vayan desvaneciendo. Eres la luz de mi vida.



TE CANTO

Eres mi vida misma, mi aliento, la dicha de mi corazón.
Haces brillar mis ojos, haces que mi sonrisa se ilumine y
que de mis labios brote una canción. Te canto porque me
haces feliz, ¡te canto porque soy libre! Te canto, mi Rey y Señor.
Toda gloria y toda alabanza sean dadas a Ti.

Corro a Ti. Me aferro a Ti. Eres mi mayor deseo.

Te alabo por Tu gran amor, porque siempre puedo contar contigo.
Jamás me defraudas. Otros pueden fallar, el mundo entero puede
fallar, pero Tú nunca fallas. ¡Qué gran bendición es tenerte!



AMOR SIN LÍMITES

*M*i querido Jesús, lo eres todo para mí en la vida. Eres para mí el universo y mucho más. Gracias porque Tu amor no conoce límites. No te cansas de dar y de verter sobre mí. No sé cómo ni por qué, pero lo haces, y eso es lo único que me importa.

Cada vez que pienso en el alto honor que me has concedido —Tu gran amor e infinitas bendiciones—, me conmuevo. Me he propuesto corresponder a ese amor. Quiero darte todo lo que tengo, todo mi ser.



EL INSPECTOR

eres el inspector de mi alma. Cuando llevas a cabo una inspección y encuentras, como sucede a veces, que no todo está en orden, haces alarde de paciencia, gracia y comprensión. Me amas sea cual sea el estado en que me halle.

Me ayudas a eliminar los desechos, a desembarazarme del viejo equipaje, a quitar las telarañas y a ventilar el aire viciado e impuro de los cuartos.

Te sitúas a mi lado, me guías, me instruyes y me ayudas a echar fuera el montón de afanes y pesares que de algún modo han ido a parar a los rincones y armarios de mi alma. Incluso sacas a relucir cosas olvidadas de hace mucho tiempo, de las que debí haberme desembarazado hace años, y otras que me habías dicho que desechara, pese a lo cual me aferré a ellas por si acaso las volvía a necesitar. Gracias por ser benévolo conmigo en esos momentos de inspección, aunque yo a veces proteste y discuta contigo. Gracias por manifestarme un amor incondicional.



ME COMPRENDES

Gracias por amarme. Me amas pese a que no merezco Tu amor, pese a todas mis faltas, fracasos y errores. Me amas a pesar de todas las veces en que he errado el blanco. ¡Qué amor! ¡Qué amor tan dulce, tan hermoso, tan inapreciable! Gracias por sostenerme en Tus brazos. Aun cuando estoy débil y con ganas de rendirme, Tú me sostienes con gran compasión y te muestras muy comprensivo. Tomas mi cabeza, la recuestas sobre Tu pecho y me dices que simplemente descanse. Eres tan cariñoso y tan tierno.

No te importa que no logre expresar con palabras los pensamientos que abrigo muy dentro de mí. No es necesario que siempre los verbalice. Gracias porque puedo tener la plena confianza de que Tú me entiendes. Esa dulce comunión de que gozamos me da la tranquilidad de que comprendes los más hondos anhelos de mi corazón, los más profundos deseos de mi alma. Tú lo entiendes todo, nada te es oculto, y lo mejor es que de todas maneras me amas. Realmente te preocupas por mí.



CONFIAR COMO UNA NIÑITA

Con sumo gusto te lo doy todo. Estoy feliz de confiar en Ti como confía una niñita en su padre. Gracias por consolarme y reanimarme cuando me caigo. Siempre me tomas en brazos. Si me he lastimado, me ayudas a limpiarme la herida, y me enseñas a andar más en oración y a tomarme el daño con calma para poder recuperarme.

Gracias también por protegerme de las cosas verdaderamente malas de la vida. En tanto que no me aparte de Tu lado, no tengo nada de qué preocuparme.

Te encanta hacerme feliz y darme muchas cosas, nada más por lo mucho que me quieres. A veces, hasta me consientes. No me merezco tantas maravillas como haces por mí. ¡Eres el mejor padre que pueda haber!



MI ANCLA

Sé que nunca me dejarás. Tengo la seguridad de que siempre estarás a mi lado y siempre me sostendrás. Ayúdame a permanecer siempre en Tus brazos, a no evadirme de Tu regazo. Haz que no me adelante ni me atrase demasiado. La verdad es que deseo estar aquí, quiero acurrucarme en Tus brazos y quedarme así siempre.

Tú eres mi ancla. Una cadena me une a Ti. No importa que los mares estén embravecidos y tormentosos: sé que Tú estás conmigo y que no me separaré de Ti. Nada de eso me impresiona ni me alarma. Te amo y te lo agradezco, mi adorado Señor.

Gracias por Tu comprensión. Gracias por estrecharme en Tus brazos, Jesús. Te adoro. Te necesito. Te deseo.



MANIFESTACIONES DE TU CARIÑO

Haces que me sienta muy a gusto contigo. Nunca me rechazas. Eres más que un amigo. Sé que nunca me abandonarás. Tengo la certeza y la tranquilidad de que mi corazón está en Tus manos, y de que lo tratas con gran cuidado y ternura.

A veces tienes que estrujarlo para sacarle la dulzura, pero no me importa que me duela; sé que eso me volverá más como Tú. Nunca harías nada que me causara un daño o perjuicio permanente. Sólo me hace más fuerte y me pone en mejores condiciones para que te sirvas de mí. Incluso las pruebas que me pones en el camino son manifestaciones de Tu cariño. El hecho de que me dejes pasar por esos trances es señal de que me amas. Sé que te duele tener que ponerme a prueba, pero lo haces porque sabes que el resultado valdrá de sobra la pena.



MÁS ALLÁ DEL PRESENTE

Ayúdame a ver las cosas como Tú las ves, a no ocuparme tanto de los asuntos de este mundo que solo advierta los problemas y padecimientos del presente. Ayúdame a mirar más allá del presente. Cuando siento que me estrujas el corazón, recuérdame que Tú solamente lo amoldas de modo que sea más agradable a Tus ojos, más apto para amarte a Ti y a los demás.

Te ruego que no dejes de hacer lo que sea necesario para estrechar mi relación contigo y hacerme amarte más, pues no hay nada en el mundo que anhele más que amarte con todo lo que tengo dentro.



LO QUE ME GUSTA DE TI

Te quiero por ser quien eres: mi salvador y la estrella resplandeciente de la mañana. Te quiero por lo que eres: la luz del mundo y la esperanza de mi vida. Te quiero por habitar donde habitas: conmigo, en mi corazón.

Me encanta cómo hablas: de un modo tan tranquilizador, con gran amor y libertad. Me gusta mucho Tu forma de escuchar: con interés, poniendo mucha atención, tomando nota de cada uno de mis pensamientos y deseos. Me encanta la manera en que me cuidas: provees para cada una de mis necesidades y me das todo lo que es bueno para mí.

Me encanta cómo miras en mi corazón y ves mis deseos más íntimos, mis anhelos secretos, mis sueños ocultos, y los haces realidad. Ves las aspiraciones de mi espíritu, algunas de las cuales satisfaces antes que me lleguen siquiera al corazón o a los pensamientos, pues Tú sabes mejor que yo lo que necesito y lo que es bueno para mí.



MILAGROS A DIARIO

Gracias, Jesús, porque puedo serte agradable alabándote, derramando mi corazón ante Ti. Gracias por llenarlo de alabanza y gratitud, por los numerosos milagros que obras por mí cada día, por estar siempre presente y cubrir siempre mis necesidades.

Lo eres todo para mí. Haces que me rebose el corazón de alegría, alabanza y gratitud, y lo mueves a cantar. Te entrego mi corazón y te alzo los brazos en alabanza.



REFLEJAR TU LUZ

Gracias por Tu amor, por Tu dulce presencia. Gracias por Tu Espíritu, que me protege, me guarda, me cuida, provee para mí, me motiva a brindarme a los demás y refleja el poder de Tu amor, de Tu salvación, de Tu verdad.

Te agradezco que yo pueda menguar para que crezcas Tú en mí. Gracias por dejarme reflejar Tu luz. Ayúdame a hacerlo de la forma que Tú quieras. Gracias porque el amor que nos tienes a mí y a todos no conoce límite ni confin. Gracias por la fe, que nos permite contemplar Tu rostro, mirarte a los ojos, verte, reflejarte, renovarnos en Ti, llenarnos de Ti y recibir Tu amor.

A vibrant field of orange and purple flowers, likely marigolds and petunias, filling the background of the page. The flowers are in full bloom, creating a dense and colorful texture.

TIERNO Y CÁLIDO AMOR

Toda la gloria y todo el honor sean para Ti, Señor. A Ti te canto. Tú eres mi vida. Eres mi esperanza. Eres mi todo. Te adoro por encima de todas las cosas. Te cedo mi corazón. Lo dejo en Tus tiernas manos. Te agradezco la ternura, la dulzura y la suavidad con que cuidas mi corazón, lo amoldas y le das forma. Este pobre corazón mío a veces se sobrecarga y se fatiga por la tensión y los afanes de esta vida. Sé que no debería ser así, pero ocurre. Sin embargo, Tú lo tratas con tanta ternura, le prodigas cuidados y lo pones bien pegadito a Tu seno.

¡Es un don divino que los dos estemos tan unidos! Este tierno y cálido amor no tiene precio. Lo eres todo para mí. Tu amor ha desentrañado el gran misterio de la vida. Tú eres el misterio de la vida. El mundo entero tiene sed de Ti.



LA PASIÓN DE VIVIR

Te debo la vida. Te debo el placer y la pasión de vivir. Te agradezco que pueda servirte, que pueda crecer en el conocimiento y la comprensión de Tu presencia y de Tu amor. Te agradezco que vivas en mí. Te alabo por los placeres de la vida, por poder respirar la pureza de Tu aire y comer los sabrosos alimentos que has creado.

Te doy gracias por los retos que nos presenta la vida; por la oportunidad de resolver problemas; por los descubrimientos y por las invenciones; por la revitalización que obtengo del ejercicio diario, que infunde vigor a cada célula de mi cuerpo; por los abrazos y los besos y por los múltiples placeres que nos prodigas.

Gracias, Jesús, por Tu amor. Gracias por la belleza y frescura de Tu Espíritu. Cuando me detengo a pasar un tiempo contigo, soy como un pajarillo que despliega las alas al viento y se remonta a los cielos. Me alzas y puedo alejarme volando de todos los problemas y afanes que me abruman.

Es tan hermoso sobrevolarlo todo desde aquí arriba contigo y verlo como Tú lo ves. Todo es mucho más claro y cobra tanto más sentido cuando estoy contigo. Hasta puedo tener sosiego en situaciones que no entiendo. Sé que todas las cosas están en Tus manos y que Tú llevas las riendas. Adoro estos momentos que paso contigo, navegando en Tu brisa y recibiendo los besos de Tu viento. ¡Cómo me refrescan!



LUZ, LIBERTAD, AMOR

Tu amor es luz, calor, desvelo. Tu amor es compartir, creer, recibir. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Nunca causa temor, inquietud ni ansiedad. Nunca es sinónimo de presiones, problemas, dolor o preocupación. Tú no eres más que luz, vida, libertad y amor. El Tuyo es un amor sin medida, un amor que nunca defrauda, un amor que no conoce horas, un amor que siempre está presente, un amor que trasciende los vaivenes del tiempo.

Tu amor alcanza hasta la más lejana estrella y toca el lecho del más profundo océano. Tu amor no sabe de días, de noches ni de horas. Nunca deja de ser. Es interminable, infinito, eterno.



A TU CUIDADO

Gracias por cuidar de cada uno de nosotros, Tus pajarillos. Nos gusta cantar y alabarte. Nos encanta glorificarte con nuestras palabras. Disfrutamos diciéndote cuánto te amamos y lo impotentes que somos sin Ti, sin Tus cuidados, sin que nos alimentes y nos protejas. Ni siquiera podemos volar sin que Tu suave brisa nos sostenga y nos impulse.

Gracias por habernos dado alas para volar hacia Ti y alejarnos del suelo, de la tierra, de los peligros que podría haber allí para nosotros. En cualquier momento del día no tenemos más que desplegar las alas, pues Tu brisa siempre sopla para alzarnos por encima de las dificultades. Te queremos, Jesús. Nos encanta volar contigo.



NO HAY NADA QUE NO MEREZCA TU ATENCIÓN

Te amo por ser quien eres. Siempre estás dispuesto a ayudarme hasta en las cosas más insignificantes. Siempre te muestras cariñoso conmigo, y te lo puedo contar todo. Aun cuando me sumo en la desesperación, Tú siempre estás a mi lado. Me tomas de la mano y mucho más.

Siempre me ofreces Tu cálido y tierno amor. En todo lo que hago eres un apoyo para mí. Si me hace falta un abrazo, ahí estás para dármelo. Cuando surgen problemas a lo largo del día, sé que estás a mi lado para ayudarme a resolverlos. Cuando estoy junto a Ti, los afanes de esta vida se tornan distantes y ridículos. Te muestras deseoso de acudir a ayudarme hasta con los asuntos que parecen de poca monta. Me encanta que me eches una mano con las pequeñeces. Me conmueve ver que te preocupas por los detalles más insignificantes. Para Ti lo pequeño tiene gran importancia. Que te intereses y me ayudes en las decisiones que se suponen más intrascendentes es muestra perfecta de Tu amor inagotable.



PUEDO APOYARME EN TI

Gracias, Jesús, por Tu amor tierno, maravilloso y milagroso. Te agradezco que pueda amarte, y que Tú me amaras a mí primero. Gracias por Tus afectuosas misericordias que se renuevan cada mañana.

No comprendo cómo me puedes tratar con tanto amor y clemencia. Me maravilla. Me llena de gratitud. Gracias por las fuerzas que me transmite Tu amor.

Estás siempre cerca de mí. Estás presente siempre que tengo una necesidad o que hay algo que no entiendo, cuando estoy en una situación crítica, cuando no estoy haciendo otra cosa que lo que tengo entre manos. Gracias porque puedo depositar plenamente mi confianza en Ti, apoyar todo mi peso en Ti y sincerarme del todo contigo.



ERES EXTRAORDINARIO

Te agradezco la gran comprensión y paciencia que tienes conmigo. Me aceptas y me animas a seguir adelante por Ti pase lo que pase. Cada vez que te miro y acudo a Ti, estás a mi disposición. Vienes corriendo hacia mí con los brazos abiertos para estrecharme fuertemente una vez más y ayudarme a seguir adelante.

Eres extraordinario. Agradezco de corazón los inestimables cuidados que me prodigas, la ternura y el amor con que me cuidas, como si no tuvieras más hijos.



AUNQUE NO SEPA EXPRESARME

Estoy en deuda contigo, porque comprendes mis íntimos sentimientos. Te agradezco, Jesús, que no tenga que preocuparme pensando si me comprendes o no. Cuando me siento incapaz de explicarme debidamente y titubeo en lo que digo, o cuando no encuentro las palabras indicadas para expresarme, puedo recostarme aquí y descansar en Ti, con la seguridad de que Tú le encuentras sentido a lo que digo.

No siempre tengo que emplear palabras para comunicarme contigo. Tú comprendes todo lo que quiero decir cuando te desahogo mi corazón.

Gracias por perdonarme cuando me descarrío. Es bueno saber que el amor, la misericordia y la paciencia que tienes conmigo no son como los que manifiesto yo a los demás.

Las veces en que no capto lo que quieres hacerme entender, Tú aguardas pacientemente. Esperas, te muestras paciente, nunca pierdes las esperanzas en mí.

Estoy en deuda contigo por la fe que has tenido en mí. Ayúdame a tener fe en los demás como Tú la has tenido en mí. Te doy gracias, Señor, porque puedo confiar en Ti sean cuales sean las circunstancias. Sé que siempre me vas a sacar adelante. Aun cuando se me han agotado las fuerzas, Tú estás a mi lado para sostenerme y llevarme a buen puerto. Gracias por la espléndida manera en que me instruyes y me guías. Desde el Cielo extiendes Tu mano para asir la mía, y con paciencia me conduces.

Gracias por amarme, consolarme, darme alivio y tranquilizarme. Te ocupas de todas mis necesidades, deseos y anhelos. Sabes resolver todos los dilemas que se me presentan. Gracias por estar presente cuando te necesito. Aun en las ocasiones en que me olvido o no hallo el momento de abstraerme y pasar un rato a solas contigo, Tú vienes a recogerme y me llevas a Tu presencia. Sabes aún mejor que yo lo que me hace falta.

¡Qué amor tan increíble! Es un milagro. Pensar que lo sabes todo de mí, y aun así me amas. Simplemente me aceptas tal como soy. Todavía me recibes en Tu brazos y me amas una y otra vez. Nunca te cansas de mí. Nunca te das por vencido conmigo. Siempre albergas esperanzas para mí. ¡Qué milagro de amor! Te quiero, Jesús.

A vibrant field of orange and yellow flowers, possibly poppies, with some purple flowers interspersed. The background is a soft-focus field of similar flowers.

NO HAY NADA FUERA DE TU ALCANCE

No hay nada que Tú no puedas hacer. No hay nadie a quien no ames. No existe pensamiento que desconozcas ni palabra que no hayas oído. No hay nada que no hayas visto ni emoción que no hayas sentido. No hay pesar que no puedas aliviar ni dolencia que no puedas sanar.

¡Qué maravilloso que seas capaz de todo eso! ¡Qué increíble, qué fascinante, qué amoroso! Lo más notable de todo es que Tú —que puedes hacer todo eso, el Creador de todas las cosas— me quieres, velas por mí y haces todo eso solamente por mí, por la sencilla razón de que me amas.



SOMOS UNO

Mi Señor, mi Dios, el amor de mi vida, te alabo por el intenso cariño que me has manifestado. Te agradezco la infinita paciencia que has tenido conmigo. Tu amor y Tu misericordia no conocen límites. Cuando me siento distante, me tomas y me acercas a Ti. Aun cuando estoy impaciente, me demuestras inagotable paciencia. Gracias por prometerme que no me dejarás ni me desampararás.

Busco maneras de expresarte el amor que albergo por Ti. Me despierto en la mañana pensando en Ti. Por la noche me duermo suspirando por estar en Tu presencia. Me fascina estar contigo.

En los ratos de comunión que pasamos por la mañana, Tú y yo nos fundimos en uno. Te alabo y te doy gracias por esos momentos a lo largo del día en que puedo hacer una pausa y dirigir todo mi amor y mi atención hacia Ti, mi salvador, mi libertador, mi vida. Lo eres todo para mí.

Cuando uno se siente deprimido, desanimado o falto de motivación, ¡no hay nada como ponerse a alabar!

Si quieres ser más optimista y feliz, participa de los renovadores beneficios de dirigir alabanzas al Rey de reyes, Jesús. Con estas breves y originales oraciones te resultará muy fácil. A cualquier hora del día o de la noche, escoge una y léela. Te servirán de punto de partida para manifestar agradecimiento al Señor con tus propias palabras. La alabanza puede cambiar radicalmente tu actitud ante la vida y tu relación con Dios.

¡Merece la pena alabar al Creador!

ISBN 3-03730-151-1



aurora